

1. Las vertientes orientales de la cordillera de los Andes bolivianos, peruanos, ecuatorianos y colombianos conforman un área geográfica y ecológica que tiene características comunes. Los nombres de *Yunga* (en Bolivia) y *Montaña* (en Perú y Ecuador) son los más usados para definir esta faja de bosque tropical lluvioso que cubre los accidentados relieves montañosos andinos a partir de los 1.500 m de altura en la zona sur (Bolivia y Perú meridional y central) y de los 3.000 m en Ecuador y Colombia. El aire húmedo y caliente que sube desde el llano amazónico oriental se enfría al chocar con la cordillera andina y produce un alto nivel de precipitaciones pluviales. Las cumbres más elevadas están casi permanentemente cubiertas de neblina, más abajo la vegetación se vuelve extremadamente exuberante en palmeras y heléchos. Este es también el espacio de los cultivos de la coca, del cacao y del café. Y esta es la franja que constituyó la frontera ecológica entre las civilizaciones andinas y las civilizaciones del bosque tropical: las primeras vinculadas a los cultivos de altura y al pastoreo, las segundas dependientes del cultivo de la yuca o manioca (*Manihot esculenta*) que no puede alcanzar pleno desarrollo más arriba de los 1.500-2.000 m de altura. Hacia el oriente la frontera ecológica no es tan marcada: los ríos torrentosos de las alturas van encontrando su curso más calmado, el bosque cambia de fisonomía, los espacios inundados empiezan a ser más y más frecuentes.

Para los fines de este trabajo definimos la selva andina como aquel espacio comprendido entre la aparición del bosque tropical en las vertientes orientales de los Andes y las fronteras nacionales del este, sureste y noreste de Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. Es decir que extendemos artificialmente la selva andina hasta los límites políticos de los países mencionados, aunque desde un punto de vista estrictamente geográfico y ecológico la selva andina podría hacerse terminar a la altura de los 550 m sobre el nivel del mar, cuando empiezan el llano amazónico, la sabana inundada del oriente boliviano (Llanos de Mojos) y la sabana de la cuenca del Orinoco en Colombia. Al tomar las fronteras nacionales como límite oriental de la selva andina lo hacemos basándonos sobre dos consideraciones de orden práctico: en primer lugar la cantidad y la calidad de la información antropo-

lógica y lingüística existente a la fecha dificulta una ubicación y clasificación precisa de los numerosos grupos étnicos que se encuentran en esta vasta región. Más aún si dicha clasificación pretende separar a los territorios de ocupación de los grupos en dos sub-áreas ecológicas como son la selva andina propiamente dicha (yunga, montaña, selva alta) y la selva baja amazónica. En segundo lugar, al tomar las fronteras nacionales orientales como límites, estamos reconociendo las implicaciones fundamentales que tienen las diferentes políticas de desarrollo, de educación, de lingüística y de cultura llevadas a cabo por los estados nacionales en cuestión. Políticas que directa o indirectamente afectan siempre la situación de los grupos etno-lingüísticos de la selva y que, en la mayoría de los casos, son de una importancia determinante para la existencia presente y el futuro posible de estas minorías indígenas.

2. *¿7 espacio, la ecología y la historia.*

El complejo mosaico de lenguas y grupos étnicos que encierran las regiones orientales de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia debe ser entendido, en primer término, en función de la accidentada geografía de esta región de Sudamérica y de las consecuentes relaciones ecológicas que elaboraron históricamente estos grupos humanos con su entorno. Se pueden distinguir por lo menos tres formaciones ecológicas básicas en esta zona. En primer lugar la montaña o yunga, es decir las vertientes montañosas altas (entre 3.000 y los 700 m de altura) cubiertas de bosque tropical lluvioso. Esta es una formación ecológica que se encuentra en los cuatro países en cuestión. Lo mismo sucede con la selva baja inundable que cubre toda la llanura del drenaje amazónico, o sea los valles formados por los ríos que son tributarios del Amazonas y que bajan desde las vertientes andinas. Finalmente hay que distinguir los llanos continentales del Orinoco (Colombia y Venezuela) y de los Mojos (Bolivia). Se trata de dos tipos de sabanas diferenciadas: los llanos del Orinoco consisten en una meseta apenas acentuada cruzada por pequeños ríos que vierten hacia el mar caríbico. Los suelos arenosos y arcillosos de esta llanura son muy pobres y no se prestan para la agricultura, salvo en el extremo norte donde los ríos que descienden de los Andes han depositado abundantes y seculares materiales aluviales. Los llanos de Mojos, en cambio, son una vasta llanura aluvial que se inunda anualmente durante la estación de las lluvias. Linas islas naturales, pocos metros más altas que el nivel de la inundación, permitieron el desarrollo de una economía de agricultura estacional que se fue perfeccionando en el período pre-colombino hasta desembocar en un complejo sistema de áreas habitacionales y campos de cultivo artificialmente elevados sobre el nivel de las inundaciones.

Las zonas ecológicas brevemente indicadas influyeron notablemente en las formaciones sociales y económicas de los varios grupos humanos que se fueron asentando y desarrollando en estas regiones. El contraste más saltante lo presentan la selva alta o montaña en comparación con la selva baja. La montaña es una región que tiene unas características orográficas sumamente accidentadas y complejas de valles profundos separados por altas cadenas de cerros que se levantan como verdaderas barreras infranqueables. No es raro que los habitantes de dos valles distantes pocos kilómetros no hayan tenido casi ningún contacto entre sí o los hayan tenido por intermediación de un tercer grupo ubicado en las desembocaduras de los valles. En estas zonas los ríos son torrentosos y de difícil navegación: remontar uno de estos cursos de agua en una canoa de remos puede significar un viaje de varios meses. Estas características geográficas ayudan a comprender el porqué en estas regiones de selva alta se encuentra una gran variedad de grupos etno-lingüísticos en muchos casos sin relación aparente entre sí desde el punto de vista lingüístico. De hecho estas regiones montañosas y de difícil acceso se han constituido históricamente como zonas de refugio y de repliegue en las que han podido sobrevivir hasta muy avanzado el presente siglo, grupos humanos en una situación de relativo aislamiento. Comprimida entre el macizo andino y las llanuras amazónicas, la montaña se nos presenta hasta hoy día como un reducto de las diferentes formas civilizatorias que se han desarrollado en el bosque tropical amazónico alto.

La selva baja, en cambio, aparece con los postreros relieves de la cordillera cuando los ríos andinos se abren paso a través de la última garganta (los llamados "pongos" en el Perú) para tornarse cursos de agua más plácidos, cargados del fértil limo serrano que depositan cada año en las playas ribereñas. Son estas pequeñas franjas de tierra aluvial, llamadas *varzea*, los espacios en los cuales se asentaron desde hace algunos milenios los grupos étnicos de las llanuras amazónicas. El resto del territorio, las zonas interfluviales, es una zona casi permanentemente inundada, relativamente apropiada para la pesca y la caza.

Una de las características más importantes de esta inmensa región geográfica, desde el punto de vista de los asentamientos humanos, es la existencia de una compleja red fluvial que permite la comunicación por navegación de puntos distantes miles de kilómetros entre sí. Aquí, al contrario de lo que sucede en la selva alta, los distintos grupos étnicos se movilizaron, entraron en contacto entre sí, intercambiaron experiencias civilizatorias y en muchos casos establecieron mecanismos de intercambio económico que permitieron el contacto directo o indirecto de sociedades sumamente alejadas unas de otras. Los Piro del río Urabamba (Perú), por ejemplo, fueron conocidos hasta el siglo XIX como expertos navegantes y comerciantes que llegaban hasta el bajo Ucayali y quizás el Amazonas en grandes

canoas. Algunos misioneros del siglo XVIII los identificaron como piratas de los ríos y aprovecharon estas capacidades para aliarse con ellos y utilizar sus servicios en la "pacificación" y **evangelizado!**) de otros grupos. Los Cocaína y Coeamilla (de habla Tupi) del bajo río Ucayali durante todo el período colonial y hasta muy avanzado este siglo cumplieron un papel muy importante en la comunicación comercial entre las poblaciones de la selva baja y los grupos étnicos de la familia Jíbaro que viven en los comienzos de los Andes peruano-ecuatorianos: de ellos dependían los Shúar, los Aguaruna, los Huambi/a y otros grupos Jíbaro para la obtención del "curare", el veneno indispensable para la caza con cerbatana. Los Cocaína, entre otros, elaboraban el curare a base de una planta que crece abundantemente **en** la selva baja (*Strichnos*) y lo comerciaban con toda el área de la hoya del río **Marañen** y sus afluentes norteños.

El tercer tipo de zona ecológica que señalábamos son los llanos. En el caso de los llanos de Mojos (bolivia) nos encontramos con **un ambiente** geográfico que **fu**e altamente aprovechado por los grupos Mojos para desarrollar una economía agrícola intensiva a base principalmente de yuca, maíz, frijoles, calabazas y camotes. Los Mojos asombraron a los invasores españoles del siglo XVI con su complejo sistema de campos de cultivo elevados sobre el nivel de las inundaciones estacionales y conectados por amplios caminos. Las aguas circundantes eran aprovechadas para la pesca. Hoy día sobreviven solamente unas pocas familias de lo que fue una experiencia civilizatoria admirable.

la sabana que se extiende en la parte nororiental de Colombia desde el río Vichada hasta el río Meta y se prolonga en territorio venezolano, es una llanura cubierta por pasto de más de un metro de alto, interrumpida sólo de vez en cuando por galerías de bosque tropical que se forman alrededor de los ríos. En este tipo de terreno es imposible desarrollar una agricultura por rudimentaria que ésta sea. Los grupos que viven **en** los llanos son básicamente cazadores y recolectores de productos de la sabana así como pescadores en los ríos que cruzan la región. Recientemente, sin embargo, las invasiones de estas tierras por parte de "colonos" han obligado al grupo Guahibo a abandonar su territorio para adentrarse en áreas de bosque tropical circundante.

En la actualidad la gran mayoría de los grupos etno-lingüísticos indígenas de las áreas tropicales **de** los cuatro países andinos se encuentra localizada, en primer lugar, en las regiones de la selva alta y sólo en segundo y tercer lugar en la selva baja y en los llanos de Colombia y Bolivia. La situación se relaciona con el fenómeno histórico de la invasión europea que a partir del siglo XVI se concentró específicamente en la ocupación de las áreas ribereñas de más fácil acceso por navegación fluvial y de más alto rendimiento en términos de explotación agrícola. Todos estos grandes ríos navegables de la selva baja fueron densamente poblados en épocas pre-

colombinas. Existen pruebas arqueológicas y etnohistóricas que demuestran este hecho. En 1542 la expedición de Orellana al Amazonas encontró que las aldeas ubicadas en las orillas de los ríos se seguían una a otra con muy poco espacio de separación entre ellas. Uno de los poblados Yurimaguas visitados por Orellana tenía una legua y media de largo (aproximadamente 8 kilómetros) y pudo alimentar a los expedicionarios durante cinco días además de contribuir con un obsequio de despedida para los españoles de 500 "fanegas" de harina de yuca.

Esta gran densidad de población a lo largo de los ríos de la selva baja, confirmada por los más recientes hallazgos arqueológicos, fue posible debido a un gran desarrollo de la agricultura de los terrenos aluviales ribereños y a un sistema bastante elaborado de intercambio y complementariedad comercial entre los distintos grupos étnicos. Relaciones comerciales que se daban tanto entre los grupos localizados a lo largo de los principales cursos de agua como entre éstos y los que habitaban las zonas interfluviales (las llamadas regiones de "tierra firme"). Hay que tener presente que algunos de los recursos fundamentales para una sociedad de agricultores del bosque tropical se encuentran en las zonas interfluviales más que en las estrechas franjas de suelos limosos que bordean los ríos. Las hachas de piedra, indispensables para la tala del bosque y la preparación de los campos de cultivo, tenían que obtenerse por intercambio comercial con los grupos de las zonas interfluviales o de la selva alta que controlaban las canteras. Lo mismo puede decirse de la sal cuyas pocas minas se encuentran en la montaña peruana y en el macizo de la Guyana. La expedición de Orellana de 1542 registró entre los Omagua del Amazonas la presencia de oro, plata y cobre de claro origen andino y quince años más tarde el cronista Juan Salinas de Loyola nos confirma que los comerciantes Piro tenían relaciones periódicas de comercio con el Cuzco incaico. Todavía en 1651 uno de los últimos conquistadores de la selva del Perú, Fernando Contreras, en una relación al rey de España señala haber encontrado poblaciones de la selva del río Apurímac que pagaban tributos de "plumas, miel y vainilla" a los Incas rebeldes de Vilcabamba. Estos pocos ejemplos indican claramente que la estructura social y económica de la gran región amazónica occidental, tanto de la selva alta como de la baja, se basaba sobre una utilización especializada, por parte de cada grupo étnico, de un espacio ecológico determinado; utilización que a su vez era complementaria y complementada en relación a los restantes grupos que se ubicaban en zonas ecológicas distintas. Esta complementariedad concatenada de diferentes sociedades y sus espacios ecológicos cubría un área muy vasta que puede incluir puntos tan alejados como el Cuzco y Quito y la actual zona de Manaos, es decir la desembocadura del río Negro en el Amazonas.

La invasión europea alteró completamente este cuadro por vía de la violencia física, biológica (las enfermedades traídas del viejo mundo causaron epidemias incontrollables y miles de muertos) y económica. Las poblaciones de las grandes vías fluviales desaparecieron en su gran mayoría, otras lograron remontar los afluentes hasta sus cabeceras y aislarse en zonas marginales y de difícil acceso, otras más se asimilaron a la sociedad colonial en calidad de pueblos indígenas "genéricos" sin una identidad étnica específica o con una identidad reprimida, encubierta. En el Perú contemporáneo, por ejemplo, viven miles de Cocama que reniegan de su lengua, de su historia, de su posible identidad étnica y cultural diferenciada. En otros casos la invasión y la dominación política y económica produjeron fenómenos de redefinición cultural y étnica por parte de los grupos avasallados. Los Mayoruna que vivían en la zona del río Huallaga (Perú) en el siglo XVII, recorrieron casi mil kilómetros escondiéndose de los invasores para reubicarse en las cabeceras del río Yavarí (frontera del Perú con Brasil) y reorganizar su estructura social y económica en función de una cultura de la resistencia clandestina: una cultura de pueblo en permanente estado de guerra.

Para una comprensión de la situación actual de los grupos etnolingüísticos de las regiones de selva de Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia es fundamental tener presente el hecho histórico central de la invasión europea y el establecimiento posterior de una estructura de dominación colonial: la gran mayoría de los grupos étnicos en cuestión han tenido que reformular radicalmente su organización económica y social, su relación ecológica, su red de alianzas y complementariedades étnicas. En muchísimos casos estas reformulaciones no pudieron ser hechas a tiempo: la violencia armada de la conquista, las epidemias, la manipulación ideológica misionera y la desestructuración interna se sucedieron con demasiada rapidez para permitir al grupo reponerse y repensarse dentro del nuevo marco colonial. En este caso no nos quedan sino largas listas de nombres de pueblos desaparecidos. Otras veces la lucha de resistencia permitió a algunos pueblos reafirmar su identidad, defender su integridad territorial y reestructurarse como una sociedad y una cultura en resistencia contra el invasor y en permanente lucha de liberación.

En todos los casos la dimensión colonial, el aspecto esencialmente bélico, la naturaleza violenta de los casi cinco siglos de contacto de todas estas sociedades indígenas con el mundo social externo, sea éste colonial o republicano, han marcado indeleblemente a estas etnias y es sólo a partir del reconocimiento de este marco histórico que pueden ser vistas y entendidas.

3. *Los intentos de clasificación cultural y lingüística*

Los años comprendidos entre 1946 y 1959 marcan un período importante para la historia de la etnología y de la lingüística sudamericana. En este lapso de trece años vieron la luz los siete volúmenes del *Handbook of South American Indians*: un trabajo monumental de recopilación y puesta a punto de toda la información más importante existente en esa fecha sobre las poblaciones indígenas del continente sudamericano. Los arquitectos de la obra fueron A. Métraux y J. Steward, aunque solamente este último aparece como recopilador. En el *Handbook* J. Steward presenta sus hipótesis evolucionistas en un esquema clasificatorio espacial y temporal de las sociedades y culturas de América del Sur, esquema que retocó, sin modificaciones substanciales, en ocasiones posteriores para extender su aplicación al resto del continente americano. Su clasificación cultural se basa sobre un primer esbozo elaborado a principios de la década del '40 por J. Cooper y fundamentalmente sobre los abundantes materiales acumulados para la publicación del *Handbook*. Las cuatro áreas espaciales y temporales señaladas por Steward son la Marginal, la del Bosque Tropical, la Circum-Caríblica y la Andina. Se trata de un esquema que plantea una secuencia evolucionista relativamente simple que se inicia con las llamadas culturas marginales de los cazadores y recolectores que ocuparon **inicialmente** el continente americano y fueron empujadas y marginadas, a lo largo del proceso de desarrollo histórico, a zonas de sabanas, desiertos y tundras: es decir a espacios geográficos no aptos para la agricultura. Un segundo grupo cultural es el del bosque tropical que si bien tecnológicamente se vincula a la tercera área, la **circum-caríblica**, desde el punto de vista de la organización social y religiosa se diferencia de ésta, pues en esta área no aparecen sociedades con una marcada estratificación en clases sociales ni un sistema sacerdotal y ritual complejo. Finalmente el área andina, que en un período histórico temprano tiene elementos comunes a la circum-caríblica, presenta características de una alta civilización agrícola en la que el desarrollo tecnológico de la irrigación, la fertilización, el sistema de terracería sirve de sustento a la aparición de la ciudad, del estado y de un complejo sistema de administración tributaria.

El esquema de Steward, si bien peca de una aplicación demasiado simplista y mecanicista de las hipótesis evolucionistas, tiene el mérito de ser el primer intento sistemático de organización del panorama étnico de América del Sur. Antes de él E. Nordenskiöld (1931) había propuesto una clasificación de las sociedades y culturas marginales de Sudamérica, W. Farabee (1922) había elaborado un panorama crítico de los grupos étnicos de la selva peruana, C. Wissler (1917) había aplicado su criterio de área cultural al continente y D. Brinton (1821) había compuesto un cuadro general de las culturas y lenguas de América que evidentemente dejaba algo

que desear en el aspecto cultural por la escasez de la información con que se contaba en la época, siendo, sin embargo, el primer estudio crítico de gran valor en el aspecto lingüístico. El único trabajo sistemático global de clasificación cultural sudamericana referido a poblaciones indígenas que se elaboró después del de **Steward** fue el de G. P. Murdock (1951); a partir de este momento el interés por esta clase de estudio decreció y bien que mal los esquemas neo-evolucionistas y taxonómicos de Wissler, Steward y Murdock continúan rigiendo de manera implícita a gran parte de las investigaciones etnológicas culturalistas que se refieren a Sudamérica. Sintomáticamente los tres esquemas clasificatorios más importantes para la etnografía de América del Sur se originaron por urgencias de orden práctico: Wissler elaboró su hipótesis de las áreas culturales por la necesidad que tenía de clasificar los materiales etnográficos del museo de Nueva York; Steward hizo lo mismo para la publicación del *Handbook* y Murdock construyó su esquema de 24 áreas culturales sudamericanas con la finalidad de poder clasificar convenientemente los datos concernientes a las más de 200 sociedades indígenas sudamericanas que figuran en el archivo de la Human Relations Area Files.

Hay en estos intentos de clasificación cultural sistemática de las etnias indígenas de América del Sur un defecto fundamental que de alguna manera reduce drásticamente su utilización posible: se trata de esquemas que minimizan la dimensión histórica de la invasión y establecimiento colonial y que consecuentemente analizan los elementos tecnológicos, sociales, económicos e ideológicos de los grupos indígenas al margen de este hecho crucial de su historia. El evolucionismo cultural de corte "naturalista" de Steward o las preocupaciones clasificatorias de Murdock en las que se mezclan datos del presente etnográfico con informaciones diacrónicas provenientes de los últimos cuatrocientos años, no dejan ningún espacio para la comprensión de este fenómeno central y esencial en la historia de las distintas civilizaciones indígenas de América, que es la invasión y sumisión colonial y la posterior expansión de las fronteras capitalistas. Se trata de una especie de imagen congelada, inmóvil, que no sabe dar cuenta de los fenómenos traumáticos de desestructuración, readaptación, reinención de la vida por los cuales pasaron y pasan los grupos étnicos indios a medida que sus territorios y sus espacios sociales, culturales y lingüísticos son invadidos.

En el caso de las clasificaciones lingüísticas la situación es algo distinta: existe una mayor cantidad de trabajos sistemáticos y se puede afirmar que el criterio idiomático parece prestarse más y mejor para una organización de la información etnográfica y para una delimitación más objetiva de los diferentes ámbitos físicos y sociales de las etnias indígenas.

Las primeras clasificaciones de las lenguas sudamericanas se remontan por lo menos al final del siglo XVIII. El autor J. Wilbert

(1968) señala, entre otros, los trabajos de Gilij (1780-84), **Hervás** y Panduro (1800-05), **Balbi** (1826), D'Orbingny (1839), etc.; pero es fundamentalmente con D. Brinton (1891), P. Rivet (1924); y V. Schmidt (1926) que se sientan los elementos esenciales de las clasificaciones sistemáticas modernas que son utilizadas posteriormente por C. Loukotka para su obra monumental publicada postumamente en 1969. Los trabajos de Loukotka (una primera síntesis apareció en Praga en 1935) y la clasificación elaborada por J. A. Masón en 1950 para el *Hatulbook* fijan las bases y también los límites de las clasificaciones lingüísticas actuales para el área sudamericana. De hecho ninguno de los dos autores mencionados realizó relevamientos lingüísticos directos sino que basaron sus clasificaciones sobre recopilaciones de diferentes orígenes y grados de confiabilidad. En 1954 J. Rowe somete a una crítica severa los primeros trabajos de Loukotka, de Rivet y la clasificación de Masón y plantea la urgencia de realizar por lo menos una tarea de relevamiento o censo lingüístico sudamericano ya que la información existente es absolutamente insuficiente para cumplir un trabajo confiable de sistematización clasificatoria. Desde la época en que Rowe hacía este llamado a la actualidad, la situación no ha mejorado mucho: en 1955 N. McQuovvn publicó un catálogo o una compilación de lenguas indígenas de América Latina y se puede decir que lo mismo hicieron M. Swadesh (1959), S. Tax (1960), J. Greenberg (1960), A. Tovar (1961); aunque en el caso de Swadesh y Greenberg se trata de trabajos clasificatorios globales que aspiran a reunir los numerosísimos grupos lingüísticos de la región sudamericana en unas pocas categorías englobantes —el "phylum" lingüístico— formulado a partir de análisis genéticos.

En el año 1965 K. Noble publicó una tesis en la que analizó una de las familias lingüísticas más importantes de Sudamérica, el Arawak y los idiomas vinculados y descendientes de éste. Finalmente en 1967 Rodrigues presentó una síntesis de los grupos lingüísticos de la Amazonia y d'Ans (1975) se interesó, en una serie de estudios, de la familia lingüística Paño de la selva peruana.

Hasta aquí, en un escueto y necesariamente incompleto recuento, la situación de los estudios relativos a las clasificaciones culturales y lingüísticas de las poblaciones indígenas de Sudamérica. **Vale** la pena, ahora, presentar algunas de las conclusiones provisionales a las que han llegado los lingüistas que concentran su atención sobre el área sudamericana en general y el bosque tropical amazónico en especial. Es importante tener presente que Sudamérica es quizás una de las regiones que presenta el panorama lingüístico más complejo y abigarrado del mundo, y esto se puede afirmar aun en 1977 después de casi cinco siglos de invasión europea y de agresión lingüística y cultural sistemática que ha provocado la desaparición de por lo menos dos o tres cientos de lenguas (Roue). Dentro de Sudamérica la selva amazónica, tanto de la zona baja

como de la montaña, se puede caracterizar como el área donde se mantiene todavía hoy una presencia masiva de idiomas indígenas. En la selva andina que nos ocupa se encuentran representadas las tres grandes familias o "stocks" lingüísticos más difundidos del continente sudamericano; el Arawak, el Caribe y el Tupi *. Mientras que grupos étnicos de la familia lingüística Caribe se encuentran escasamente representados en Colombia y no aparecen en los tres países restantes, la presencia de etnias de la familia lingüística Arawak es relativamente grande en Perú, Bolivia y Colombia. En el caso del Tupi este "stock" lingüístico aparece en Colombia, Perú y Bolivia y, como en el caso del Arawak, no se encuentra en Ecuador.

Tal vez la característica más saltante de la selva andina es la presencia de numerosas familias lingüísticas que se encuentran exclusivamente en esta región y no reaparecen en ninguna otra parte del continente, tales como: las familias Paño (Bolivia y Perú), Takana (Bolivia), Chapacura (Bolivia), Cahuapana (Perú), Pebayagua (Perú), Candoshi-Candoa o Shapra-Murato (Perú), Sábela (Ecuador), Jíbaro-Shúar (Perú y Ecuador), Záparo (Perú y Ecuador), Bora (Perú y Colombia), Tikuna o Tukuna (Perú y Colombia), Huitoto (Perú y Colombia) y Tukano (Perú, Ecuador y Colombia).

De acuerdo con la clasificación de Loukotka y el mapa anexo a su obra (1968), las lenguas indígenas de Sudamérica son 1492; este número incluye los "stocks" o familias lingüísticas, las lenguas aisladas y las que no pueden ser clasificadas, además de numerosas lenguas que existieron en tiempos precolombinos y/o durante los siglos posteriores pero que en la actualidad han desaparecido. Estos numerosos idiomas han sido agrupados por Loukotka en tres categorías mayores: a) lenguas de los grupos Paleo-americanos (término análogo a "marginal" utilizado por Steward); b) lenguas del Bosque Tropical; y c) Lenguas Andinas. A su vez estas tres categorías tienen subdivisiones de tipo espacial. Según esta clasificación y ordenamiento, en la zona que delimitamos como selva andina, se encuentran en la actualidad cerca de 25 familias lingüísticas que comprenden aproximadamente 150 grupos etno-lingüísticos. Siempre siguiendo a Loukotka estas lenguas, en su gran mayoría, entran dentro del grupo del Bosque Tropical con excepción de los "stocks" Quechua y Chib-

-
1. Ver los cuadros al final del capítulo que reproducimos sin modificaciones substanciales y que por lo tanto reflejan la clasificación y ordenamiento establecidos por cada uno de los autores de los mismos. Es esta la razón por la cual en algunos casos no hay coincidencia entre las varias clasificaciones que citamos en el texto y los cuadros. Pensamos, sin embargo, que el valor de estos cuadros reside fundamentalmente en el hecho de haber sido elaborados por autores que han tenido casi siempre un conocimiento directo de los grupos que clasifican y que en consecuencia aportan una dimensión de fidelidad sociológica que las clasificaciones lingüísticas de "gabinete" en general descuidan.

cha que son andinos y del Zamuco y Mataco que son Paleo-americanos de la subdivisión del Chaco.

La importante presencia del Quechua en la selva de Perú, Ecuador y Colombia se relaciona tanto con la consolidación del listado Inca y su política de expansión, conquista y colonización, así como con la utilización que hicieron los españoles de esta lengua para fines de administración colonial. De la misma manera como los portugueses y españoles de las regiones orientales del continente sudamericano usaron el Tupi Nheengatú como "língua geral" para las relaciones con las poblaciones de la selva y su catequización y control, así también el Quechua se prestó muy bien para este tipo de función y consecuentemente el área de su utilización se amplió a partir del siglo XVII para ciertas regiones selvícolas. Hay pruebas, sin embargo, que demuestran que el Quechua era hablado ya corrientemente como "lingua franca" en el Amazonas superior y sus afluentes a principios del siglo XVI cuando, por ejemplo, la expedición de Orellana pudo comunicarse fácilmente con las poblaciones ribereñas por medio de esta lengua andina (Torero, 1974). El Quechua que se habló y habla en la selva andina pertenece a la variedad Chínchay, un subgrupo que ha demostrado una gran capacidad de expansión y que en la actualidad cuenta con el mayor número de hablantes. Su difusión se inició dos o trescientos años antes del establecimiento del Imperio Incaico, se confirmó durante la expansión política de éste y continuó por lo menos hasta el siglo XVIII (Ibid.: 32). Esta variedad Chínchay, el "Quechua general" al que hacen mención los cronistas españoles, se encuentra actualmente en gran parte de la selva norte del Perú (zona de Chachapoyas, cuencas de los ríos Huallaga, Ucayali, Tigre, Napo), en la selva oriental ecuatoriana (río Napo) y en el oriente colombiano (río Putumayo).

Además del Quechua hay otro idioma que en una parte de la selva andina funciona como lengua franca: se trata del Tucano, que se usa en una vasta región definida aproximadamente por el curso del río Vaupés y sus afluentes (fronteras de Colombia con Brasil y parte del Perú). La situación lingüística es muy compleja y ha sido descrita con precisión por A. Sorensen (1967). En realidad toda esta área está ocupada por un gran número de grupos tribales de la familia Tucano, aproximadamente una veintena, por grupos Macú, por grupos de la familia Arawak, además de una serie de lenguas indígenas de clasificación insegura y la presencia del Tupi Nheengatú introducido al final del siglo pasado por mestizos brasileños que trabajaban en la recolección de la goma. En un mosaico lingüístico de esta complejidad el Tucano se ha establecido como lengua de comunicación general y además los miembros de distintos grupos etno-lingüísticos han desarrollado una gran habilidad para el uso simultáneo de dos o más idiomas locales, siendo muy común que cada individuo hable el idioma paterno,

el materno (diferente debido al sistema de descendencia patrilineal y a la regla matrimonial de exogamia de grupo), el Tucano y uno, dos o más idiomas del área.

Se puede afirmar, sin embargo, que esta capacidad de manejarse en dos o más idiomas no es una característica exclusiva de los grupos étnicos del Vaupés, sino que es un rasgo común de muchas de las poblaciones indígenas de la selva andina. Esto es especialmente cierto en las zonas de concentración de lenguas de la familia Arawak, Jíbaro-Shúar, Paño y en regiones en donde el intercambio comercial cumple una función social importante. Un buen porcentaje de la población indígena masculina de la selva andina es bilingüe en dos idiomas amerindios y/o en español.

4. *El futuro*

Antes que nada algunas observaciones sobre la información cuantitativa de la cual disponemos en la actualidad para los grupos etno-lingüísticos de la selva andina. Las estimaciones demográficas que se ofrecen de manera resumida en el cuadro siguiente, y que se encuentran en forma desagregada en los cuadros apéndices, deben ser tomadas con mucha prudencia ya que para los cuatro países en cuestión no existen censos de población y censos lingüísticos confiables en relación a las regiones y poblaciones selvícolas. La información que se presenta es el resultado de prospecciones de campo, de relevamientos e inventarios censales, de análisis de fuentes primarias que se realizaron específicamente en los cuatro países andinos para la elaboración de un texto colectivo sobre la situación social, cultural y política de las poblaciones indígenas de las áreas tropicales de América del Sur (Griinberg, 1972).

POBLACIÓN DE LENGUAS AMERINDIAS EN SELVA ANDINA

<i>Países</i>	<i>Estimación mínima</i>	<i>Estimación máxima</i>	<i>Grupos etno-lingüísticoi aprox.</i>
Colombia	44.589	85.960	49
Ecuador	30.703	58.353	8
Perú	200.000 *	220.850	56
Bolivia	54.580	87.175	35
Totales:	329.872	452.338	148

* Chirif et al. 1975, cuadro adjunto a la publicación.

Estos números pueden dar la impresión de que los grupos indígenas de estas regiones constituyen una minoría absoluta frente a las poblaciones nacionales locales. Se trata de una impresión parcialmente equivocada que no toma en cuenta que la gran mayoría de los territorios de la selva están escasamente poblados y que en consecuencia en muchas subregiones las poblaciones indígenas constituyen la mayoría sociológica absoluta. Tómese el caso del Perú como ejemplo. Si bien la zona de selva constituye aproximadamente el 60% del territorio nacional, solamente el 11% de la población total del país vive en esta **región**, de ésta casi la mitad está en zonas urbanas, y en algunas subregiones la población nacional mestiza está totalmente ausente. Es decir que para una justa apreciación de la importancia de los grupos etno-lingüísticos indígenas de la selva andina es necesario usar un criterio de aproximación regional y subregional. En la vasta región del Vaupés, por ejemplo, la población de hablantes de alguna lengua indoamericana constituye el 90% del total, siendo el 10% restante compuesto de población mestiza colombiana, brasileña y de una buena proporción de misioneros extranjeros (casi el 15% del sector no indígena). Dentro de esta perspectiva es claro que una política cultural y lingüística apropiada debe basarse sobre un análisis regional de la composición lingüístico-cultural de las poblaciones, puesto que una aproximación puramente macroscópica, o sea desde un nivel nacional, falsea la realidad. De hecho, un enfoque exclusivamente estadístico aplicado con rigidez puede demostrar que los hablantes de lenguas indígenas en las zonas de selva del Perú constituyen apenas el 15% del total de la población del área; sin embargo, la verdad es que en gran parte de las subregiones rurales de la misma los miembros de los grupos étnicos indígenas constituyen la absoluta mayoría de la población.

Por otra parte la baja densidad demográfica que es tan característica del bosque tropical lluvioso no constituye un "vacío" ecológico, expresa precisamente una larga historia de adaptación racional por parte de las sociedades nativas a un medio extremadamente pobre en recursos de suelos y en recursos de proteínas animales a pesar de la aparente exuberancia. Como ya señalamos, la invasión y expansión europea colonial y criollo-mestiza nacional ha alterado, deteriorado y en algunos casos destruido irremediablemente el ecosistema original reduciendo más aún las ya muy escasas posibilidades del mismo. Es a la luz de estas consideraciones, entre otras, que hay que plantearse las preguntas relativas al futuro de estas poblaciones nativas, de sus sistemas sociales y culturales, de sus lenguas.

Está fuera de toda duda de que la condición indispensable para la existencia de estos grupos étnicos es la garantía de la posesión y uso de sus territorios, por lo menos en la cantidad a la que han sido reducidos en la actualidad por el proceso de invasión colonial y republicano. En la medida en que sus territorios sean ampliados y el uso de todos sus recursos sea garantizado y protegido, estas po-

blaciones se mantendrán demográficamente estables y podrán crecer. Es por lo tanto ilusorio plantear cualquier medida de salvaguardia y protección lingüística y cultural si no se dan estas condiciones mínimas. Por otro lado, aunque no se disponga de estudios de demografía histórica integrales para estas etnias, hay indicios parciales para unos grupos que permiten deducir algunas conclusiones generales sobre las tendencias demográficas posibles de estas poblaciones (Chirif et. al., 1975 y 1977; Várese, 1970 y 1973"). Para los grupos que han logrado superar el primer trauma biológico de las epidemias causadas por el contacto inicial se puede observar una situación de estabilidad demográfica y en algunos casos un lento crecimiento. Las etnias que parecen resistir mejor a la destrucción biológica son las que se ubican en la selva alta, o sea en zonas geográficas que dificultan la difusión de epidemias por la dificultad de comunicación y entre grupos **que** tienen un tipo de organización social y de asentamiento muy fragmentario y con agrupaciones que generalmente no superan las cien personas. Puede decirse que en general estas minorías étnicas y lingüísticas de la selva andina han demostrado y demuestran una gran capacidad de adaptación y ajuste a situaciones que históricamente les han sido muy desfavorables. Si bien en algunos casos nos encontramos con los últimos sobrevivientes de un proceso de etnocidio y acorralamiento, en los restantes casos se puede afirmar que las etnias pudieron superar las terribles pruebas a las que fueron sometidas y todo parece indicar que están dispuestas a seguir por el camino de su propio proyecto civilizatorio.

Desafortunadamente no hay manera de probar si desde la conclusión de la última violenta agresión de las sociedades nacionales contra estas minorías indígenas, es decir el final de la época de explotación masiva del caucho o goma hacia 1910-1920, hasta el presente los grupos que lograron sobrevivir física y culturalmente pudieron mantenerse estables o incluso crecer. Faltan los datos históricos y estadísticos que permitan afirmar algo seguro al respecto; sin embargo, si se toma en cuenta que en algunas partes de la selva como el río Putumayo peruano-colombiano, los informes de la época hablan de la muerte por violencia física de 40.000 indígenas (el 80% de la población nativa de la zona) en el espacio de los primeros diez años de este siglo (Várese, 1973: 247), se puede afirmar que hay en estas etnias una terquedad de vida y una capacidad de resistencia física y cultural asombrosa. Hoy día en esta misma región del Putumayo peruano los restos de población indígena se están recuperando y organizando para poder seguir expresando su alter-nativa social y cultural.

Las preguntas que nos hagamos sobre el futuro de los grupos e(no-lingüísticos de la selva andina, sobre el destino de estas 150 lenguas y formas civilizatorias originales y diferenciadas no pueden limitarse exclusivamente a los aspectos puramente lingüísticos y culturales. Su futuro está ligado estrechamente a la posibilidad que

tengan de poder conservar un espacio territorial mínimamente seguro, al control efectivo que puedan ejercer sobre sus recursos naturales, al margen de relativa autonomía que pueden conservar o recuperar en cuanto a su propia gestión social, cultural y lingüística. Las condiciones generales de los países en los cuales se encuentran ubicados los varios grupos étnicos están cambiando rápidamente y por lo tanto también están cambiando las demandas y presiones a las cuales se tienen que enfrentar las minorías tribales de las regiones de selva. Las posibilidades de los grupos de mantenerse aislados o de refugiarse en regiones alejadas están **disminuyendo** siempre más rápidamente. La presencia de importantes recursos de petróleo, minerales y maderas en territorios indígenas está agudizando la lucha por la defensa de los espacios étnicos tradicionales y evidentemente la mayoría de las dirigencias indígenas entiende que hay que llegar a posiciones de compromiso. El arco de las opciones que queda no es muy amplio. Por parte de los estados nacionales de sus sectores dirigentes se reduce a dos posiciones: o se acepta la posibilidad del pluralismo lingüístico y cultural para el país y la nacionalidad, o se elige el camino de la homogeneización autoritaria y central. Por un lado la interrelación fecunda, el encuentro de civilizaciones, el reto de lo múltiple, de la unidad en la diversidad; por el otro la continuación de las fórmulas coloniales, del estado nacional centralizador, la negación del diálogo cultural, el camino a la esterilidad civilizatoria.

En el lado de los grupos étnicos que han tenido una más larga historia de relaciones con las sociedades nacionales han surgido históricamente respuestas de rebelión violenta, si no física por lo menos cultural. La lista de movimientos y organizaciones de liberación étnica es larga y antigua para esta parte de América, a pesar del silencio de las varias historiografías nacionales. Pero este silencio "oficial" no significa que la memoria colectiva, la restitución permanente de la historia del grupo no se esté dando en todas y cada una de las etnias indígenas. Y es este rescate de la propia historia lo que en muchos casos ha desatado el proceso de movilización étnica y lo mantiene activo.

Hace poco más de un decenio era inconcebible que los Shúar, del oriente de Ecuador, pudieran recuperarse de la situación de pueblo invadido y estuvieran en condición de retomar en sus manos el control de su historia. Hoy la Federación Shúar está entre las organizaciones indígenas más logradas de América: tienen el control de su territorio, de sus recursos, de la educación en su propia lengua, de la gestión de su economía y administración social. El fenómeno es tan importante que merecería una exposición más amplia de la que permite este trabajo. Sirva solamente como ejemplo del potencial de recuperación total de estas etnias. La Federación Shúar posee y gestiona de manera autónoma un sistema de transmisión radial que le permite difundir y reafirmar su lengua, su

cultura, su pensamiento y educar y capacitar en Shúar a toda su población. En este sentido lo importante es que **en** el plazo **de** una generación un grupo étnico que en apariencia estaba destinado a no poder continuar su proyecto histórico, lo está haciendo y dentro **de** los mismos términos tecnológicos **que** se conciben como exclusivos de los sectores urbanos más privilegiados: "Aprendo ya la lengua de Castilla, entiendo la rueda y la máquina...", canta un poema de José María Arguedas *A Nuestro Padre Creador Túpac Amaru*.

Hay otros órdenes de experiencias que demuestran la capacidad organizativa de estas etnias para su propia supervivencia como grupos **diferenciados**: desde los grupos étnicos de la selva central del Perú que conforman **un** sistema de Congresos, hasta las poblaciones del río Napo, **del Ucayali**, de los llanos colombianos que plantean su **defensa** cultural y lingüística en términos que se podrían llamar de tipo sindical. Lo que es un hecho siempre más innegable es que en la medida en que estas etnias entran dentro del circuito de las relaciones con la sociedad nacional, va surgiendo en su interior un sector de pequeña burguesía, de maestros bilingües, de personas que han pasado por las escuelas misionales, de "intelectuales" que empiezan a plantearse críticamente el problema de su propia identidad, de la identidad colectiva de su gente y del destino de su pueblo como entidad lingüística y culturalmente diferente. Se trata, en unos casos, de una dirigencia incipiente, surgida al calor de los cambios económicos, sociales y culturales de las últimas dos generaciones enfrentadas al avance irrevocable de las fronteras de la sociedad nacional. En otros casos es la antigua tradición de liderazgo que se mantiene y adapta a las nuevas circunstancias y retos externos, que reelabora y ajusta las estrategias de supervivencia y proyección hacia el futuro. La aparición de la escritura y del alfabetismo bilingüe introducidos, en general, por los misioneros cristianos de los diferentes credos y, **en** grado menor, por el sistema educacional oficial, opera un cambio cualitativo radical en estos grupos étnicos. Traídos e impuestos como mecanismos de deculturación y "re-civilización" en términos urbano-europeos, escritura y alfabetismo se vuelven armas de afirmación étnica e instrumentos motivadores de dirigencias indígenas. Se asiste aquí a un hecho fundamental que irá adquiriendo un peso siempre más preponderante en el futuro de las lenguas y sociedades indígenas de la selva andina: el paso de una lengua no escrita a lengua escrita crea necesariamente las condiciones sociales para el surgimiento o la reafirmación de un sector social nativo **que** al manejar **de** manera especializada la lengua escrita y la educación se ubica **en** la posición **de** intermediario cultural, de "traductor de sistemas" culturales y sociales y eventualmente de experto de los dos mundos. De esta capa social han surgido y surgen los observadores más agudos **de** la situación cultural de sus propios pueblos; de aquí han tenido origen los grandes dirigentes rebeldes y revolucionarios de los pueblos indios, los innovadores culturales

y políticos, aquellos que saben reinterpretar la historia de su pueblo también con la nueva clave impuesta por el dominador.

Lengua, cultura, etnicidad: tres ángulos de un mismo hecho social, tres maneras de aproximarse y analizar un fenómeno que a nivel de vivencia individual y **colectiva** se experimenta de manera unitaria, indisoluble. No solamente la fragmentación analítica hace peligrar el acto del entendimiento, sino que margina, o por lo meno» pospone ante la comprensión, el carácter solidario del fenómeno lingüístico, cultural y étnico. El "índice sintético" (Salvi, 1973-1975) de un pueblo, de una etnicidad, es decir de una cultura, es el idioma. En él, a través de él, se percibe una primera unidad y comunidad de experiencias. La lengua no es la expresión de la conciencia sino la conciencia misma, afirmaba Marx en *La Ideología Alemana*. Todo acto de conocimiento, todo proceso cognoscitivo, es esencialmente un acto lingüístico. Es decir que un proceso cognoscitivo no se realiza en el vacío sino dentro de un marco lingüístico específico, de un idioma vernáculo particular, o lo que es lo mismo dentro de una etnicidad dada. De aquí que todo atentado, toda discriminación o limitación contra una lengua sea también un atentado contra la etnicidad, contra las posibilidades culturales, cognoscitivas y programáticas, contra el proyecto histórico de un pueblo. De aquí que los autoritarismos y los totalitarismos arremeten siempre contra los idiomas y culturas minoritarias y en última instancia contra la posibilidad libertaria y creadora del lenguaje (Várese, 1976: 149-157 passim).

La salvaguardia y defensa de los derechos lingüísticos de las ciento cincuenta etnias y el medio millón de indígenas de la selva andina es por lo tanto un asunto que no se limita al aspecto puramente idiomático, sino que tiene implicaciones fundamentales en el orden de la supervivencia étnica y en la dimensión civilizatoria futura de esta parte del continente americano. ¿Qué significa respetar y proteger los derechos lingüísticos, y en última instancia culturales, de estas etnias? Significa básicamente promulgar y hacer respetar legislaciones que permitan a cada etnia indígena usufructuar en su propio territorio o espacio social del uso de su lengua materna en el entero sistema educacional, en la toponimia, en los apellidos, en las relaciones de los ciudadanos con las autoridades, con los tribunales, con la administración pública. Significa garantizar a cada etnia el uso y la gestión de los medios masivos de difusión en el propio idioma, significa no sólo permitir, sino fomentar las actividades intelectuales, universitarias, editoriales, creativas, teatrales, etc. en la lengua étnica.

Es éste sólo uno de los aspectos del reto mayor con que se enfrentan los países andinos que comparten el privilegio, y no el obstáculo, de tener dentro de sus límites nacionales a decenas de formas históricas, culturales y lingüísticas distintas, a decenas de experiencias, expresiones, posibilidades y proyectos **civilízateños** al-

ternativos. Un privilegio para la imaginación creadora y para un futuro colectivo fundamentado sobre el principio de la unidad en la pluralidad.

5. *Cuadros y mapas de los grupos etno-lingüísticos de la selva andina de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia*

Fuentes utilizadas: Bonilla, V.D. en Dostal, W. (Ed.), 1972. Riester, J., 1975. Robinson, S.S., en Dostal, W. (Ed.), 1972. Várese, S., 1972.

Nota aclaratoria. Los grupos etno-lingüísticos de cada país están precedidos por un número que sirve para la ubicación aproximada de los mismos en los mapas correspondientes. Los nombres que aparecen en paréntesis dentro de la columna de los grupos etno-lingüísticos indican los sinónimos-gentilicios más comunes, aunque otras muchas denominaciones pueden encontrarse en las diferentes fuentes. El signo * que aparece delante de algunos nombres significa que el grupo no ha sido ubicado en el mapa. En cuanto a la localización, de preferencia se consignan los nombres de los ríos y en algunos casos los nombres de las Entidades Estatales que aparecen en paréntesis para Colombia, o las Provincias para el caso de Ecuador y Bolivia (en paréntesis para este último país). Las cantidades de población indicadas son el resultado de una estimación que va de la cifra mínima a la máxima y que se basa en la utilización, por parte de los autores, de varias fuentes locales de información. El trabajo de reactualización de los cuadros, de reenumeración y ubicación en los mapas ha sido realizado por Linda Ayre.

COLOMBIA

FAMILIAS LINGÜÍSTICAS	GRUPOS ETNO-LINGÜÍSTICOS	UBICACIÓN	POBLACIÓN ESTIMADA
ARAWAK	1. Piapoco	Vichada, Tomo y alto Guaviare (Vichada), bajo Guaviare, Sur Vichada y en la región adyacente de Venezuela.	(3.000-4.000)
	2. Lituana	Apaporis y boca del Pira-paraná (Vaupés).	(Aprox. 50)
	3. Curipaco (Lavarete-Tapuya)	Guainia e Isana, y Venezuela (Vaupés).	(400-2.500)
	4. Baniva	Guainia y Atabapo (Guainia) y regiones adyacentes de Venezuela y Brasil.	(Aprox. 400)
	5. Tariano	Vaupés y Brasil.	(30-50)
	6. Tanimuca	Apaporis, Mirití-Paraná (Amazonas).	(100-200)
	7. Yucuna (Matapí)	Miriti-Paraná (Amazonas).	(300-400)
	8. Cabiyeri (Kawiyeri)	Cananari (Vaupés).	(150-200)
BORA	9. Muinane	Cabeceras de Cahuinari (Amazonas), ríos Caraparaná e Igaraparaná.	(150-3.000)
	10. Bora	Caraparaná e Iparaparaná (Amazonas), y región adyacente de Perú.	(No hay est.)
CARIBE	11. Carijona (inc. Hianacoto-L'maus)	Cerca Miraflores, Vaupés (Vaupés), Yari, Alto Vaupés.	(50-100)
	12. Yucpa (Motilones del Norte-Chake)	Serranía de Perijá, (Lasacará (César), refrión adyacente de Venezuela.	(Aprox. 1.500)

FAMILIAS LINGÜÍSTICAS	GRUPOS ETNO-LINGÜÍSTICOS	UBICACIÓN	POBLACIÓN ESTIMADA
CHIBCHA	13. Tunebo	Río Cobaría, cañón y montañas adyacentes. (Boyacá), (Arauca), laderas Este Cordillera Oriental o Sierra de Cocuy y región adyacente de Venezuela.	(750-2.000)
	14. Bari (Motilonos del Sur)	Río de Oro, Catatumba (Norte de Santander) y regiones adyacentes de Venezuela.	(2.000-3.000)
GUAHIBO	15. Macaguane	Casanare y Cravo Norte (Arauca).	(150-180)
	16. Cuiva (Sicuaní)	Bajo Ariporo, Agua Clara, Casanare, Alto Agua Clara, Venezuela, Alto Tomo y Muco, Bajo Meta, cerca del Puerto Carreño, Casanare, Meta, Tomo, Tuparro (Vichada), (Boyacá) y (Arauca) Cravo. Sur del Meta, entre Orocué y Puerto Carreño (Vichada), ríos Ele, Lipa y Bitá y en Venezuela.	(2.000-7.000)
	17. Amorua	Llanos Orientales desde el río Meta hasta el Guaviare, en el norte de Meta y en todo el Vichada (Meta), (Vichada) y (Guainía), ríos Guarrojo, Planas, Muco, Meta, Vichada y en la región adyacente de Venezuela.	(200-500)
	18. Guahibo	Alto Guaviare (Vaupés), Güejar y Ariari (Meta), Cunimía y Papamene.	(4.667-20.000)
HUITOTO	19. Guayabero		(150-500)
	20. Huitoto (Witoto-Murui)	Putumayo (Putumayo) y (Amazonas), Igaraparaná, Caquetá (Caquetá) y (Amazonas) y en la región adyacente del Perú.	(750-2.121)
	21. Ocaina	Ríos Caquetá, Putumayo, Apaporis y Yarí, Bajo Igaraparaná (Caquetá) y (Amazonas) y en la región adyacente del Perú.	(En Colombia no hay datos) (En Perú aprox. 500)

FAMILIAS LINGÜÍSTICAS	GRUPOS ETNO-LINGÜÍSTICOS	UBICACIÓN	POBLACIÓN ESTIMADA
MACÜ-CUINAVÉ	* 22. Macú	Ubde (Macú de Tucano), Papuri, Piracuará, entre Alto Papuri y Vaupés (Vaupés), Cacua (Kakwa, Macú de Cubeo), Norte de Vaupés entre Querarí y Cuduyari (Vaupés), Macú de Desana, entre Bajo Papuri y Vaupés, cerca del Tiquié (Vaupés); y en las regiones adyacentes de Venezuela y Brasil.	(Aprox. 1.000)
	23. Puinave	Guaviare medio y bajo, Inírida (Vaupés), (Guainía) y en la región adyacente de Venezuela.	(Aprox. 750)
PÍA ROA	24. Saliva	Guacaya y Mirití-Paraná (Amazonas), y otros muy aculturados frente a Orocué, orilla derecha del Meta (Meta) y (Vichada).	(Aprox. 566)
	25. Piaroa	Ríos altos Vichada y Meta, Guaviare y Orinoco (Vichada), región adyacente de Venezuela.	(Aprox. 80)
QUECHUA	26. Inga	Sector oriental del valle de Sibundoy, cabeceras del Caquetá (Putumayo), cordillera oriental de Nariño y región adyacente de Ecuador.	(800-4.500)
TUCANO	• 27. Cubeo (Cobewa)	Vaupés desde Miraflores hasta el Querarí (Vaupés) y en Brasil.	(750-2.000)
	• 28. Macuna (incl. Yauna)	Pira-Paraná, Apaporis (Vaupés) y Mirití-Paraná (Amazonas).	(400-500)
	*• 29. Siona (Ceona)	Alto Putumayo y afluentes de Caquetá (Putumayo) y en la región adyacente de Ecuador.	(108-250)
	• 30. Tama	Rio Cagua (Caquetá), Caquetá y Alto Putumayo.	(Un grupo pequeño; no hay datos)

FAMILIAS LINGÜÍSTICAS	GRUPOS ETNO-LINGÜÍSTICOS	UBICACIÓN	POBLACIÓN ESTIMADA
** 31.	Coreguaje	Orteguaza (Caquetá).	(Aprox. 900)
• 32.	Arapaso	(Vaupés).	(No hay datos)
* 33.	Bará	Pira-Paraná, algunos en Japú, Mitú y Carurú, también Alto Tiquié, Vaupés.	(300-500)
* 34.	Barasana (Barasana del Sur, Palanoa, Hanera)	Pira-Paraná y afluentes Caño Colorado y Caño Tatú, Apaporis, Vaupés.	(300-500)
• 35.	Desana	Vaupés abajo de Mitú Paca y Papuri (Vaupés).	(500-1.500)
* 36.	Guarano (Wanana)	Vaupés abajo de Mitú (Vaupés) y región adyacente del Brasil.	(400-1.000)
• 37.	Piratapuyo (Uaicama)	Papuri (Vaupés) y en la región adyacente del Brasil.	(300-600)
• 38.	Siriano	Papuri (Vaupés).	(Aprox. 200)
• 39.	Taiwano (Taibano, Eduria)	Pira-Paraná (Vaupés).	(100-150)
* 40.	Tatuyo (Suna)	Pira-Paraná, algunos en Japú, Vaupés.	(250-600)
* 41.	Tucano	Río Papuri (Vaupés) y en región adyacente del Brasil.	(1.250-2.000)
* 42.	Tuyuca	Papuri y Tiquié (Vaupés).	(200-500)
• 43.	Yaruti (Yuritapuyos)	Cabeceras de los ríos Paca, Papurí y Caño Yi (Vaupés) y región adyacente del Brasil.	(150-675)

FAMILIAS FAMILIAS	GRUPOS ETNO-LINGÜÍSTICOS	UBICACIÓN	POBLACIÓN ESTIMADA
TUKUNA	44. Ticuna	Alrededor de Leticia, río Amazonas (Amazonas), la mayoría en Perú y Brasil.	(Aprox. 16000)
TUPI-GUARANÍ	45. Cocama	Río Amazonas, Isla de Ronda (Amazonas) y en Perú.	(Aprox. 204)
SIN CLASIFICAR	46. Andoque	Caño Aduche de Caquetá (Amazonas), Bajo Araracuara y La Pedrera, dispersos en la Quebrada Duche.	(Aprox. 100)
	47. Cofán	Alto Putumayo, Guamués (Putumayo) y en la región adyacente de Ecuador.	(Aprox. 184)
	48. Camsa (Sibundoy, Coche)	Sector oriental del Valle de Sibundoy (Putumayo).	(2.000-3.000)
	* 49. Macusa	Entre Guaviare e Inírida (Vaupés).	(No hay datos)

- * Significa los grupos orientales de los Tucanos.
- ** Los grupos occidentales.

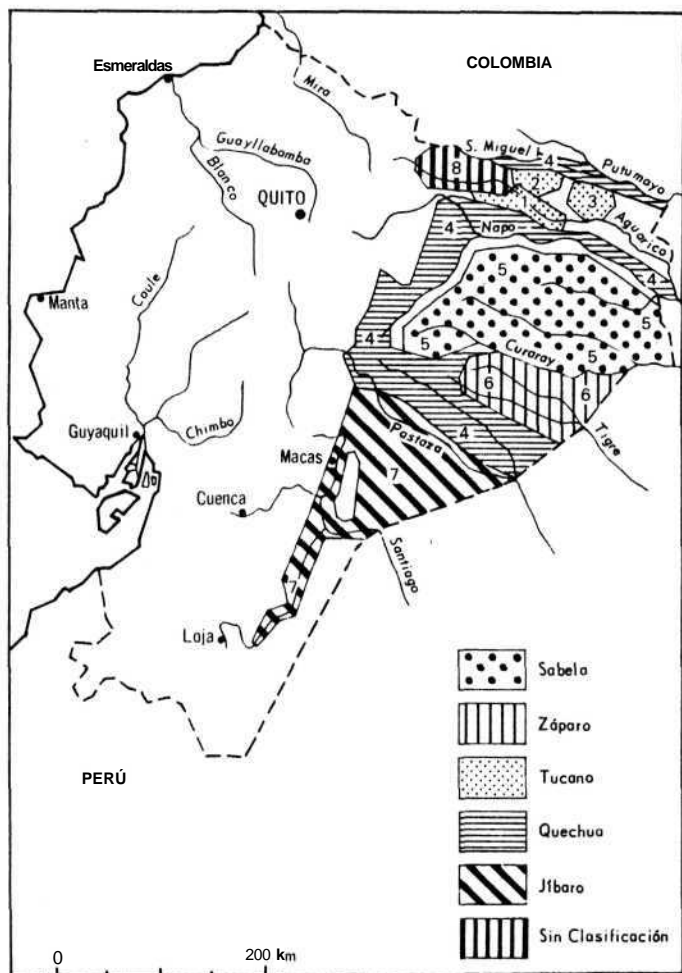


Los números corresponden a los grupos etnoingüísticos citados en las páginas precedentes.

ECUADOR

FAMILIAS LINGÜÍSTICAS	GRUPOS ETNO-LINGÜÍSTICOS	UBICACIÓN	POBLACIÓN ESTIMADA
TUCANO	1. Siona (Zeono, Ceño, Kokakañú, Cushmas)	Provincia de Ñapo, oriente, ríos San Miguel, Aguarico y Putumayo.	(200-700)
	2. Tetetes	Provincia de Ñapo, oriente, entre los ríos Pacayacu y Cuyabeno, Aguarico y San Miguel.	(Aprox. 3)
	3. Secoyas (Piojé, Angótero)	Provincia de Ñapo, oriente, río Cuyubeno.	(100-200)
QUECHUAS	4. Quechuas (Quijos, Yumbos, Alamas, Canelas, Inganos)	Provincia de Ñapo y Pastaza, oriente, ríos Paño, Tena, Misahualli, Coca y Napo. Grupo Norte: Quijos y Yumbos; ríos Puyo, Pastaza y Bobonaza. Grupo Sur: Canelos y Alamas; ríos Curaray y Cononaco, grupo Záparo; ríos Napo, Aguarico, San Miguel y Putumayo. Grupo Inganó.	(25.000-33.300)
SÁBELA	5. Aushiri (Aucas, Huarani, Sábela)	Provincia de Pastaza, oriente, ríos Tihueno y Oglán, norte del río Curaray y sur del río Napo.	(500-2.000)
ZÁPARO	6. Záparo (Gae, Shimigae)	Provincia de Pastaza, oriente, ríos Curaray y Cononaco.	(Población indeterminada)
JÍBARO	7. Shuaras	Provincia de Morona-Santiago y de Zamora Chinchipe, oriente, ríos Upano, Bobonaza y sus afluentes.	(4.350-21.600)
SIN CLASIFICACIÓN	8. Cofan (Kofan, Cushma)	Provincia del Ñapo, oriente, ríos Aguarico y San Miguel, la mitad vive al lado colombiano de la frontera.	(Aprox. 650)

Mapo S - GRUPOS LINGÜÍSTICOS DEL ECUADOR
 Según Robinsun, S.S., 1972



Los números corresponden a los grupos etnolingüísticos citados en las páginas precedentes.

PIERU

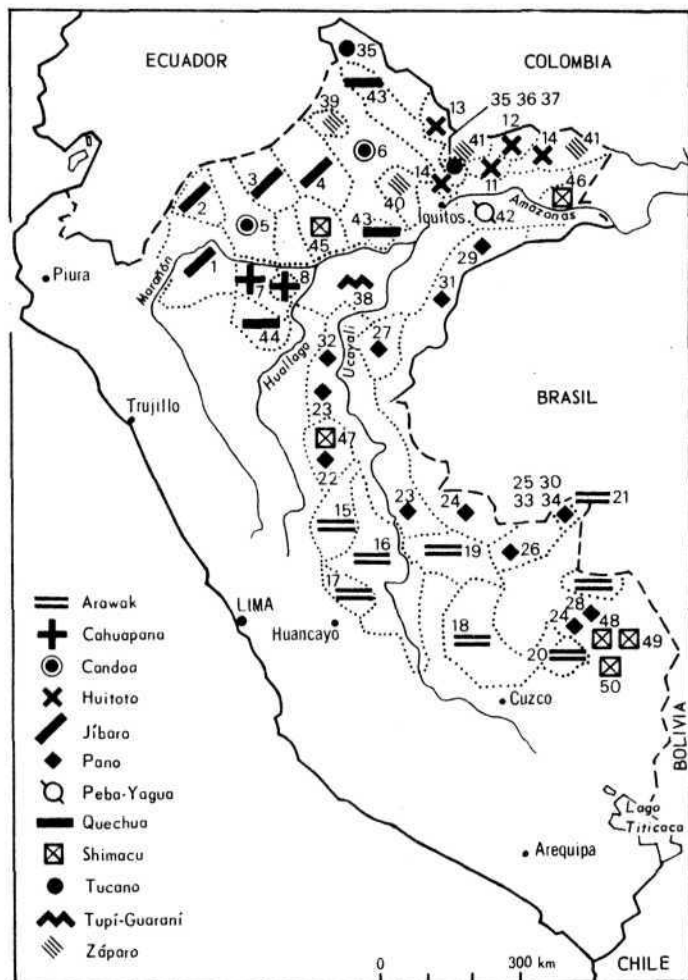
FAMILIAS LINGÜÍSTICAS	GRUPOS ETNO-LINGÜÍSTICOS	UBICACIÓN	POBLACIÓN ESTIMADA	
JÍBARO	1. Agua runa	Alto Marañen y afluentes, Provincia Bagua, Alto Potro, Mayo, Apaga.	(18.000)	
	2. Huambisa	Morona y Santiago.	(5.000)	
	3. Achual	Morona, Pastaza, Tigre (cabeceras).	(5.000)	
	4. Jíbaro	Corrientes.	(3.000)	
CANDOA	5. Candoshi (Shapra)	Morona, Pastaza y afluentes.	(5.200)	
	6. Murato	Alto Pastaza y Morona	(*ND)	
CAHUAPANA	7. Chayahuita	Huallaga, Shanusi, Cahuapana.	(6.000)	
	8. Jebero	Yurimaguas.	(3.000)	
	• 9. Paranapura	_____	(ND)	
	• 10. Balsapuertinos	_____	(ND)	
HUITOTO	11. Ocaína	Amazonas, Putumayo (Zona Pebas).	(500)	
	12. Bora	Ampiyacu, Yaguasyacu.	(1.500)	
	13. Huitoto Muinane	Amazonas, Putumayo (Pebas).	(600)	
	14. Huitoto Murui	Boca Nanay, Ñapo.	(400)	
ARAWAK	15. Arauesha	Pozuzo, Palcazu, Chuchurras.	(5.000)	
	a) Arahua pre-Andina	16. Campa Asháninca	Apurímac, Ene, Perene.	(45.000)
	17. Campa Nomatisiguenga	Mazamari, Anapati.		

*ND. No Determinado.

FAMILIAS LINGÜÍSTICAS	GRUPOS ETNO-LINGÜÍSTICOS	UBICACIÓN	POBLACIÓN ESTIMADA
	18. Machiguenga	Alto Urabamba y Madre de Dios.	(12.000)
	19. Piro	Urubamba y Madre de Dios.	(5.000)
	20. AmaraKaeri	Colorado, Madre de Dios.	(1.500)
b) Arawuaca Arawana PAÑO	21. Culina	Yurua, Punís.	(1.500)
	22. Cashibo	Aguaytía, S. Alejandro.	(2.000)
	23. Shipibo-Conibo	Ucayali medio y afluentes.	(20.000)
	24. Amahuaca	Curanja, Inuya, Sepahua.	(4.000)
	25. Sharanahua	Purús.	(1.000)
	26. Cashinahua	Curanja.	(2.000)
	27. Capanahua	Buncuya, Tapiche.	(2.000)
	28. Yaminahua	Cuenca Curiuja y Río Piedras.	(2.000)
	29. Mayorana	Yaquerena y Blanco.	(1.500)
	30. Marinahua	Curanja.	(1.500)
	31. Remo	Aprox. Cabeceras Blanco y Yaquerena.	(ND)
	32. Pishquibo	Pisqui.	(ND)
	33. Chandinahua	Curanja.	(ND)
	34. Mastanahua	Curanja.	(1.000)
TUCANO	35. Piojé	Ñapo, Ag-uarico.	(300)
	36. Anpo teros	Alto Ñapo.	(200)
	37. Orejón, Koto	Ñapo, Algodón, Ampicuya.	(500)

FAMILIAS LINGÜÍSTICAS	GRUPOS ETNO-LINGÜÍSTICOS	UBICACIÓN	POBLACIÓN ESTIMADA
TUPI-GUARANI ZAPARO	38. Cocaína, Cocamilla	Bajo Ucayah, Maraño ¹⁾ , Huallaga.	(20.000)
	39. Arabela	Arabela.	(300)
	40. iquito	Alto Nanay.	(600)
	41. Andoa	Pastaza.	(50)
PEBA-YAGUA	42. Yagua	Amazonas (desde Nanay hasta Atacuari)	(3.000)
QUECHUA (Río Napo)	43. Quechua (Río Napo)	Ñapo, Bajo Tigre.	(10.000)
	44. La mistas	Lamas, Bajo Huallaga.	(15.000)
SHIMACU Sin clasificar o clasificación dudosa	45. Urarina	Chambira.	(5.000)
	46. Ticuna	Cushillococha.	(ND)
	47. Chamicuro	Pampa Hermosa.	(1.500)
	48. Huachipaire	Alto Madre de Dios.	(600)
	49. Arasaire	Madre de Dios.	(400)
	50. Tuyuneiri	Alto Madre de Dios.	(200)
	* 51. Maneteneiri	_____	(400)
	• 52. Sirineiri	_____	(2.100)
• 53. Huarayo	_____	(500)	
• 54. Iñapari	_____		

Mapa T- GRUPOS LINGÜÍSTICOS DE LA SELVA DEL PERÚ
 Revisión de Várese, S., 1972



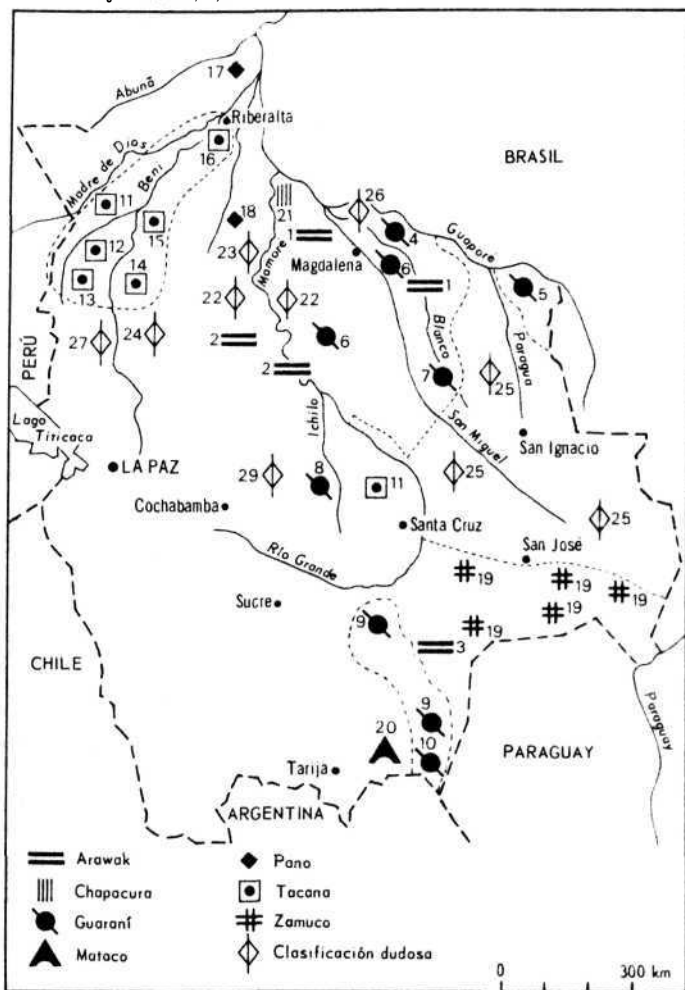
Los números corresponden a los grupos etnolingüísticos citados en las páginas precedentes.

BOLIVIA

FAMILIAS LINGÜÍSTICAS	GRUPOS ETNO-LINGÜÍSTICOS	UBICACIÓN	POBLACIÓN ESTIMADA
ARAWAK	1. Baure	Entre los ríos Machupo y Bajo Mamoré y las márgenes del R. Baures (E. de Beni y N. de Sta. Cruz).	(Aprox. 4.000)
	2. Mojo (Ignaciano y Trinitario)	Entre los ríos Apere y Mamoré (S. de Beni).	(100-150)
	3. Chañe (Guaranizado)	Al S.O. de Santa Cruz.	(Aprox. 20)
GUARANÍ	4. Jora	Entre los ríos San Simón e Iténez (Beni).	(Aprox. 8)
	5. Pauserna (Guarasugwá)	Entre los ríos Paraguá, Pauserna e Iténez (N. de Santa Cruz).	(Aprox. 30)
	6. Sirionó	Entre los ríos San Martín y Negro (E. de Beni) y Alto Machupo, N.E. de Trinidad (Beni).	(500-800)
	7. Guarayu (Guarayo)	Entre los ríos S. Pablo (S. Miguel) y Blanco, N.O. de Santa Cruz.	(Aprox. 5.000)
	8. Yuqui (Sirionó)	Al S. del Alto Ichilo, Provincia Carrasco (L. de Cochabamba).	(Aprox. 50)
	9. Chiriguano (Ava- y Izozeño)	En las serranías del S.E. de Tarija, y en Paraguay.	(15.000-20.000)
	10. Tapiete	Entre Alto Pilcomayo y la frontera paraguaya, y en el Paraguay.	(Aprox. 40)
TACANA	11. Araona	Entre los ríos Madre de Dios y Madidi (N. de La Paz).	(Aprox. 47)
	12. Toromona	Entre Alto Madidi y Heath (N. de La Paz).	(Aprox. 200)
	13. Tacana	Entre Alto Madidi, Tuichi y Beni (N. de La Paz).	(Aprox. 3.000)
	14. Reyesano	Margen derecha del Alto Beni, alrededor de Reyes (O. de Beni).	(Aprox. 400)
	15. Cavineña	Entre los ríos Biata y Medio Beni (Beni).	(500-800)
	1C. Chama (Essejja)	Entre Bajo Madre de Dios y Beni (Pando).	(Aprox. 1.000)

FAMILIAS LINGÜÍSTICAS	GRUPOS ETNO-LINGÜÍSTICOS	UBICACIÓN	POBLACIÓN ESTIMADA
PAÑO	17. Pacaguara	Río Pacahuaras (Pando).	(10-50)
	18. Chacobo	Alto río Ivon y Medio Río Benicito (Beni).	(160-180)
ZAMUCO	19. Ayoreo	Al N. de la frontera paraguaya y en puestos misioneros (Santa Cruz).	(1.000-3.000)
	20. Mataco y Chalupi	Alto Pilcomayo, Tanja, en Argentina y Paraguay.	(500-2.000)
CHAPACURA	21. More	Entre Bajo Mamoré e Iténez (Beni).	(100-150)
CLASIFICACIÓN DUDOSA	22. Canichana	Al N. de Trinidad, margen derecha del Mamoré (Beni).	(40-75)
	23. Cayuvava	Entre Medio Mamoré y Alto Yata (Beni).	(25-75)
	24. Chimane (Mosetene)	Alto Rápulo (O. de Beni).	(700-5.000)
	25. Chiquito (incl. Churapa, Paunaca, Napeca, Kitemoca, Moncoca, Chiquitano)	Al E. del Río Grande (Oguapay).	(20.000-38.000)
	26. Itonama	Entre los ríos Baures, San Simón e Iténez (Beni).	(Aprox. 200)
	27. Leco	Alto Madidi (N. de La Paz).	(50-200)
	28. Movima	A la margen izquierda del Yacuma (Beni).	(Aprox. 200)
29. Yuracare	Entre los ríos Chapare y Securé (Cochabamba y Beni).	(1.700-2.500)	
* 30. Paunaca, Napeca, Kitemoca, Moncoca, Yuracaricia			

Mapo U - GRUPOS LINGÜÍSTICOS DE BOLIVIA
 Según Ric-strr, i, 1975



Los números corresponden a los grupos etnolingüísticos citados en las páginas precedentes.

6. REFERENCIAS

BALBI, Adrien

Atlas etjinoographique du Globe, ou classification des peuples anden» et modem.es d'après leurs langues precede d'un discours sur l'utilité et l'importance de l'étude des langues appliquée á plusieurs branches des connaissances humaines... París, 1826.

BONILLA, Víctor Daniel

Ethno-linguistic Groups of Colombia, en Hostal, W. (Ed.), 1972.

BRINTON, Daniel

La raza americana; clasificación lingüística y descripción etnográfica de las tribus indígenas de América del Norte y del Sur. Biblioteca Americana, Edit. Nova, Buenos Aires, 1946.

RODRIGUES, Dall'igna Aryon

Linguistic Groups of Amazonia, en Lyon, P.J. (Ed.), 1974.

d'ANS, André Marcel

Etude glottochronologique de neuf langues paño, en *Actes du XLe Congrès International des Américanistes*, Vol. III, Rome, 1972.

DENEVAN, William

Aboriginal drained-field cultivation in the Americas, en *Science*, V. 169, N. 3946, August, Washington, 1970.

DOSTAL, W. (Ed.)

The Situation of the Indian in South America, World Council of Churches, Geneva, 1972.

CHIRIF, A. et al.

Comunidades nativas de la selva central: diagnóstico socio-económico, Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social, Unidad de Apoyo a las Comunidades Nativas, Lima, 1975.

Ibid.

Los Shipibo-Conibo del Ucayali: diagnóstico socio-económico, Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social, Unidad de Apoyo a las Comunidades Nativas, Lima, 1977.

COOPER, John

Areal and temporal aspects of aboriginal South American culture, en *Primitive Man*, V. XV, N. 1-2, Washington, 1942.

Ibid.

The South American marginal cultures, *Eighth American Scientific Congress*, Washington 1940, Proceedings, V. II, Washington, 1942.

D'ORBIGNY, Alcides D.

L'homme Américain considéré sous ses rapports physiologiques et moraux, París, 1839.

FARABEE, William

Indian tribes of Eastern Perú, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, V. X, Cambridge, Mass., 1922.

- GILIJ, Filippo S.
Saggio di storia americana; o eia storia naturale, civile e sacra de regni, e delle provincie spagnuole di Terra Ferma nelVamerica Meridionule. ..., 4 Vol., Roma, 1780-84.
- GREENBERG, Joseph
 The general classification of Central and South American languages, en *Men and Cultures; selected papera of the fifth International Congreas of Anthropological and Ethnological Science*, Philadelphia, 1956, University of Pennsylvania Press, 1960.
- GRUNBERG, Georg (Ed.)
La situación del indígena en América del Sur. Aportes al estudio de la fricción interétnica en los indiaos no andinos, Biblioteca Científica, Tierra Nueva, Montevideo, 1972.
- JACKSON, Jean
 Recent ethnography of Indigenous northern lowland South America, en *Annual Review of Anthropology*, V. 4, Annual Review Inc., Palo Alto, California, 1975.
- HERVAS y PANDURO, Lorenzo
Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos, 6 Vols., Madrid, 1800-05.
- LOUKOTKA, Cestmir
Clasificación de las lenguas sudamericanas, Lingüística Sudamericana, N. 1, Praha, 1935.
- Ibid., WILBERT, J. (Ed.)
Classification of South American Indian Languages, Reference Series, V. 7, Latin American Center, University of California, Los Angeles, 1968.
- LYON, Patricia J. (Ed.)
Native South Americana; Ethnology of the Least Known Cuntinent, Little, Brown and Co., Boston, Toronto, 1974.
- MURDOCK, George Peter
 Outline of South American cultures, *Behavior Sciënce Outlines*, V. II, Human Relations Área Files Inc., New Haven, 1951.
- Ibid.
 South American culture áreas, en *Southwestern Journal of Anthro-pology*, V. 7, N. 4, Albuquerque, 1951.
- MASÓN, John Alden
 The languages of South American Indians, en Steward, J. H. (Ed.), 1946-59, V. 6.
- McQUOWN, Norman
 The indigenous languages of Latin America, en *American Anthro-pologist*, V. 57, N. 3, Menasha, 1955.
- NOBLE, Kinsley
Proto-Arawakan and its descentants, Indiana University Research Center in Anthropology, Folklore and Linguistics, Publication N. 38, 1965.

- NORDENSKIÖLD, Erland
The origin of the indian civilization in South America, Comparative Ethnographical Studies, N. 9, Uóteborg, 1931.
- RIESTER, Jürgen
Indiana of Eastern Bolivia: Aspects of their Present Situation, IWGIA Document, N. 18, Copenhagen, 1975.
- RIVET, Paul
Languees Américaines, III. Langues de VAmérique du Sud et des Antilles, en Meillet, A. et Cohén, M., *Les Langues du Monde*, Coll. Ling., V. 16, Paris, 1924.
- ROBINSON, Scott S.
 Numbers, distribution and present state of indigenous groups of the coastal and amazonian regions of Ecuador, en Dostal, W. (Ed.), 1972.
- ROWE, John H.
 Linguistic classification problema in South America, *Papers from the Sympouium en American Indian Linguistics*, Berkeley, July 1951, University of California Press Publications in Linguistics, Vol. 10, Berkeley, 1954.
- SALVI, Sergio
Le nazioni proibite, Vallecchi Editore, Firenze, 1973.
- Ibid.
Le tingue tagliate, Rizzoli Editore, Milano, 1975.
- SCHMIDT, Wilhelm
Die Sprachenfamilien und Sprachenkreise der Erde, Heidelberg, 1926.
- SORENSEN, Arthur P.
 Multilingualism in the Northwest Amazon, en Lyon, P. J. (Ed.), 1974.
- STEWART, Julián H. (Ed.)
Handbook of South American Indians, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, 7 Vol., Washington, 1946-59.
- Ibid.
 American culture history in the light of South America, en Lyon, P. J. (Ed.), 1974.
- SWADESH, Mauricio
Mapas de clasificación lingüística de México y las Américas, Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica, N. 8, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959.
- TAX, Sol
 Aboriginal languages of Latin America, *Current Anthropology*, Vol. 1, Ns. 5-6, Chicago, 1960.
- TORERO, Alfredo
El Quechua y la Historia Social Andina, Universidad Ricardo Palma, Dirección Universitaria de Investigación, Lima, 1974.
- TOVAR, Antonio
Catálogo de las lenguas de América del Sur, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1961.

VÁRESE, Stefano

Estudio sondeo de seis comunidades Aguaruna del Alto Marañán,
Ministerio de Agricultura, Lima, 1970.

Ibid.

The Forest Indians in the Present Political Situation of Perú,
IWGIA Document N. 8, Copenhagen, 1972.

Ibid.

La Sal de los Cerros, Retablo de Papel Ediciones, INIDE, Lima,
1973.

Ibid.

Una dialéctica negada: notas sobre la multiétnicidad mexicana, en
Aguilar, C. H. et al. *En Torno a la Cultura Nacional*, Colección
SEP-INI, N. 51, México, 1976.

WILBERT, Johannes

Loukotka's classification of South American Indian Languages,
prefacio a Loukotka, C, 1968.

WISSELER, Clark

*The American Indian; an introduction to the anthropology of the
New World*, Douglas C. Me Murtrie, New York, 1917.